

Seis cosas que No aprendiste en el seminario

*Artículo escrito por: Dr. R. Larry Moyer
Presidente y Director Ejecutivo
EvanTell, Inc.*

Tal vez el estudiar para el examen más difícil del semestre cobró su precio. Por mucho que trataste, simplemente no pudiste mantenerte despierto. No habrías sabido que fue la conferencia la que te habría beneficiado más. O tal vez el profesor realmente conocía su materia, pero el comunicarla claramente no era una de sus cualidades. Por tanto, lo escuchaste y al mismo tiempo no lo hiciste. Tal vez era un profesor que asumió demasiado rápido que si decía algo una sola vez, todo mundo lo entendería. Rara vez repetía algo. Por lo que te convertiste en víctima de la falta de repetición. O pudo haber sido que lo que faltó, nunca fue enseñado. La escuela no lo vio como una parte necesaria de su curriculum. Otra posibilidad pudo ser que nunca asististe al seminario. La enseñanza académica nunca ha sido lo que determina si Dios utiliza o no a un instrumento en particular. Hay cosas estresantes en el seminario, y que sin embargo han ayudado a muchos.

Una cosa es cierta. Sin importar el cómo, cuando miras en retrospectiva, hubieron cosas que faltaron en el seminario, que hubieran marcado una diferencia en tu vida y el ministerio actual.

Yo tengo dos ventajas – una que quienes leen este artículo probablemente tengan, y otra que no es probable que hayan tenido. La que es probable, es que antes de entrar al evangelismo, yo fui pastor de dos iglesias. Una en las afueras de Dubois, Pennsylvania y la otra en Baltimore, Maryland. Fue por poco tiempo – fui pastor interino por tres meses durante el verano, mientras esperaban la llegada de su nuevo pastor. Los resultados fueron interminables. Yo quería saber mientras me preparaba para el ministerio en las iglesias a través del país, lo que enfrentaba un pastor. Dios enseñó. Yo escuché. Y aprendí. Mi segunda ventaja muchos pastores no la han tenido. Hasta ahora yo he hablado en más del 1,000 lugares a través del mundo. Al hacerlo, he tenido la oportunidad de interactuar con miles de líderes eclesiásticos, mucho más que con los que un líder promedio tiene la oportunidad de interactuar. Con frecuencia la discusión se centraba alrededor de, “Lo que quisiera haber aprendido en el seminario.” Seis temas surgieron consistentemente, que ahora pueden beneficiarte a ti. Es posible que te los hayas perdido entonces. No te los pierdas ahora.

Tu fuerza no controlada, siempre será tu debilidad. Yo estuve al menos quince años en el ministerio antes de poder aprenderlo. Como deseaba que alguien me lo hubiera dicho antes.

Criado en una granja lechera, tengo una fuerte ética del trabajo. Casi nunca he conocido a alguien que habiendo sido criado en una granja lechera, no la tuviera. Es un trabajo de siete días a la semana. La pereza cuesta mucho. Cuando las vacas no

son ordeñadas regularmente, se vuelven poco productivas. El heno no embalado hoy, mañana podría ser mojado por la lluvia – haciéndolo menos apetitoso para las vacas. El trabajo en sí es duro y demandante. Es la mejor preparación que pude haber tenido para el ministerio. Yo nunca he conocido un trabajo de nueve a cinco. A más de eso, he sido bendecido con una gran resistencia. No me canso fácilmente y a veces cuando estoy cansado, ni siquiera lo noto.

Esa ética del trabajo ha contribuido mucho con el crecimiento de EvanTell. He viajado extensivamente, cumpliendo compromisos uno tras otro, regresando a Dallas para ir derecho a la oficina. Por los primeros veinte años, ni siquiera tomé libres los días festivos. Sí, tomé vacaciones, pero solo después de trabajar nueve meses sin parar. No, no me he jactado de ello, porque ahora veo el beneficio de tomar un día de descanso a la semana para recuperarme, y pasar tiempo con la esposa que adoro. No me siento en casa en un sofá. Ese no soy yo. Pero el amanecer me hace venir a la oficina fresco y rejuvenecido. Soy más cuidadoso que nunca de no permitir que mi fuerza se convierta en una debilidad. Pero ahora ya se que eso puede suceder. ¿Estaba yo en el seminario cuando enseñaron eso?, o tal vez nunca lo enseñaron.

Tengo un amigo que es la persona más comprensiva y bondadosa que he conocido. Puedo llamarlo a las tres de la mañana, decirle que necesito un amigo con quien hablar, y él estará allí. Además de eso, él es extremadamente fiel. Una vez que te haces su amigo, lo serás para siempre. Esta clase de espíritu y fidelidad, hace algunos años le costó muchísimo. Satanás lo utilizó para su desventaja cuando una mujer se aprovechó de ello. Puedes adivinar lo que sucedió. Solo hasta ahora, él se está encarrilando de nuevo.

¿Cuál es tu fuerza? Hazte un favor a ti mismo. Siéntate y haz una lista de cómo esa fuerza incontrolada, puede convertirse en una debilidad. Prepárate para no permitir que eso suceda.

No tienes que saberlo todo. Solo rodéate de la gente que sí lo sabe. Cuando el ministerio de EvanTell comenzó a crecer, estuve más impactado por lo que no sabía que por lo que sabía. El decir que me sentí inadecuado sería poco. Mi primer pensamiento fue, “Si Billy Graham estuviera aquí, él sabría que hacer. Si Bill Bright estuviera aquí, él sabría que sugerir. ¿Por qué James Dobson tiene tantos conocimientos y yo soy tan ignorante?”

Es allí cuando el presidente de nuestra Directiva dijo lo que nunca aprendí en el seminario. Sus penetrantes palabras fueron, “Larry, tú no tienes que saberlo todo. Solo rodéate con la gente que sí lo sabe.” Aparte del día en que vine a Cristo, y cuando escuché a mi esposa decir, “sí” cuando le propuse matrimonio; ese fue el momento más emocionante en mi vida. Me lo tomé muy a pecho. Antes que nada, organicé nuestro personal rodeándome de gente que sabía más de lo que yo se. *Ellos* son los que han hecho que el ministerio crezca y aún se expanda. Ahora impactamos mucho más en una sola semana, de lo que solíamos hacerlo en un año. A más de eso, he organizado nuestra Mesa Directiva con hombres de negocios, no clérigos. Ya conozco el lado eclesiástico del ministerio. Quiero asegurarme de que estamos manejando los

aspectos administrativos tan sabiamente como deberíamos. Ellos son los que me han enseñado cómo contratar y cuando despedir a alguien; cómo establecer metas razonables y mensurables; cómo evaluar al personal, y aún cómo dirigir y cómo escuchar.

Cuando me gradué del seminario, sentí que se esperaba de mí que supiera ya todo eso. Ojala alguien me hubiera dicho antes que yo no tendría que - y no podría hacerlo, y me hubiera subrayado la necesidad de simplemente rodearme de las personas adecuadas. El recibir esa información antes de haber recibido mi título, me hubiera evitado una tremenda frustración, y muchos errores y derrotas.

Tu mayor reto no será con el púlpito, será con tus reuniones del comité. Tengo un amigo pastor que hace eco de lo que otros tienen, “Me encantaría el ministerio, si no fuera por la gente.” Dos cosas suceden en la sala del comité que no suceden en el púlpito.

Una es que la gente te responde. Tú ya no eres el único que habla. Y a veces la forma en que ellos te responden, deja mucho que desear – palabras sarcásticas, un tono agresivo, o una actitud amargada. Tal vez lo que se dice es verdadero y necesario, pero es la *manera* en que se dice lo que lastima.

Segundo, en el púlpito, eres confrontado con un “mar” de gente. En la sala del comité, eres confrontado con una isla de personalidades. Tú eres sanguíneo – la gente importa sobre todas las cosas y “todos debemos llevarnos bien.” Pero un miembro del comité es colérico – el conflicto no le molesta. De hecho, él más bien lo disfruta. Si no tiene cuidado, él deja a la gente de una pieza. Otro es melancólico – él pone gran atención a los detalles, pero disfruta la “rutina.” El hacer las cosas de la misma manera por años te molesta mucho, pero a él muy poco. La rutina se convierte en su zona de seguridad. Otro más es flemático – constante, seguro y fácil de complacer, pero resistente al cambio repentino.

Ahora, aquí está tu reto – hacerlos ponerse de acuerdo, cuando ellos piensan diferente. Pero el seminario nunca te preparó para ello. ¿No fueron tus sermones cuidadosamente preparados, supuestamente para evitar esos problemas? ¿No es suficiente que lo digas? Después de todo, tú eres el pastor. ¿Por qué los profesores no le dedican más tiempo al conflicto entre Pablo y Bernabé (Hechos 15:36-41)?

Nunca olvidaré a un profesor diciéndome, “La mayoría de nuestros graduados no fracasan en el púlpito. Ellos fracasan en la sala de juntas.” He observado lo mismo en mis viajes. La gente que puede explicar bien las Escrituras, no siempre puede manejar bien a la gente. Aceptar las debilidades unos de otros y utilizar las habilidades unos de otros es algo esencial. Las ideas mejoran cuando son abordadas por diferentes personalidades. No hay por que sentirse amenazado porque alguien tuvo una idea y tú no. Esa es la fuerza del cuerpo de Cristo.

El seminario no parece proporcionar esas necesarias advertencias. Te advirtieron cómo puedes sufrir por proclamar ideas erróneas en el púlpito. Nunca te advirtieron

sobre cómo te podrías beneficiar de ideas erróneas en la sala de juntas. Tú fuiste bien preparado para el púlpito. Pero fuiste “mal preparado para las reuniones del comité.”

Se te dijo que presentarías el Evangelio, pero nunca se te dio un método.

Un amigo mío trabaja con un grupo de iniciadores de iglesias. Él les hizo dos preguntas. ¿Pueden definir el Evangelio en una sola frase? Todos ellos respondieron, “No” Entonces él preguntó, “¿Saben cómo tomar la Biblia y dirigir claramente a una persona a Cristo? Nuevamente la respuesta fue, “No.”

Llamada la excepción y no la regla. Muchas han observado, yo entre ellos, que es la regla y no la excepción.

Si me dieras un dólar por cada persona que me ha dicho, “Antes de que comenzara a usar tus materiales, yo nunca supe lo que era el Evangelio.” Yo podría acabar con tu salario, independientemente del que sea. Hemos pasado años diciéndole a la gente algo que el seminario nunca enseñó. La Biblia tiene 66 libros. El Evangelio, como se define en 1 Corintios 15:3-4, consta de diez palabras: Cristo murió por nuestros pecados, y resucitó de los muertos. Muchos graduados del seminario me han dicho, “Yo siempre supe que predicaría el Evangelio. Es solo que nunca tuve una idea clara de lo que era el Evangelio.”

Más aún, el seminario no enseñó un método. Dios en Su bondad, la cual no merezco, me ha permitido hablar en más de 60 diferentes lugares del extranjero, y en casi todos los estados de la Unión Americana. No he conocido una sola persona que sea consistente, que no tenga un método básico de presentar el Evangelio. Ese método te libera, te ayuda a descansar, y permite que escuches cada palabra que diga la persona inconversa, y aún la manera en que las dice. Porque ya sabes cómo se desarrollará la conversación, y cómo vas a presentar el Evangelio. Un método para presentar el Evangelio no es simplemente útil, es esencial.

¿Dónde entonces aprende la mayoría un método? A menudo es después del seminario, más que durante su estancia en el seminario. Puede haber sido de una organización para-eclésiástica similar a la nuestra, o por medio de materiales de enseñanza comprados por la iglesia. Pero en los exámenes de estudios donde se les pregunta a los líderes de la iglesia “Cuántos aprendieron el Evangelio y cómo presentarlo en el seminario.” Encontrarás sus respuestas alarmantes – y aterradoras.

La gente se inclina más por hacer lo que hacen los líderes, que lo que dicen. El liderazgo es estresante, más que nunca en el seminario. También es estresante que el liderazgo esté basado en el carácter. Para dirigir como debes dirigir, es necesario que tengas el carácter que debes tener.

Sin embargo, es donde el seminario pudo haberse detenido. Tú sabes por que es importante evitar la inmoralidad, convertirse en una persona íntegra, y un modelo de transparencia ante la gente. Sin embargo, algo faltó. Pudo inclusive haber afectado el alcance de tu iglesia. La gente es más propensa a hacer lo que tu haces, que lo que tu

dices. Si hablas acerca de los perdidos, tu gente hablará acerca de los perdidos. Si hablas a los perdidos, tu gente hablará a los perdidos.

Si tienes todo el día, puedo contarte ejemplos a lo largo de todo él. Suelo hablar en numerosas cenas de convivencia. Patrocinadas por la iglesia, se llevan a cabo en algún restaurante cercano. Los no creyentes son invitados por una iglesia. No son invitados por un restaurante. Promediamos un mínimo de un 40% de asistencia de no cristianos. Las que resultan mejores, son aquellas donde los líderes de la iglesia traen a sus amigos no cristianos con ellos. A veces su labor es tal, que llevan cuatro, seis u ocho de sus propios amigos no creyentes. ¿Por qué? Porque los líderes de la iglesia no simplemente hablan del evangelismo, sino que lo están haciendo.

Tuve una semana emocionante en un Colegio Bíblico, desafiando y motivando a los estudiantes en evangelismo. Al finalizar la semana, el profesorado preguntó si podrían tener un tiempo de preguntas y respuestas conmigo. Acepté gustoso. Una pregunta atrajo la atención de todos. Un profesor preguntó, “Usted viene por una semana, y nuestros estudiantes están listos para conquistar al mundo para Cristo. ¿Por qué ellos no responden de la misma forma con nosotros?” Sintiendo que tenía la libertad para ser totalmente honesto pregunté, ‘Si diera una vuelta por el salón y les preguntara, ¿Cuántos de ustedes le han hablado a una persona perdida este mes; cómo me responderían?’” Agacharon la cabeza. El silencio llenó el salón. Luego les dije, “Ahí está su respuesta. Los estudiantes hacen lo que hacen los líderes, más que lo que dicen los líderes. Los estudiantes los escuchan decir –alcancen a los perdidos. Ellos no ven que ustedes lo hagan. Si mis mensajes no estuvieran respaldados por mis ejemplos personales de evangelismo, la respuesta que ustedes vieron no se hubiera dado. Ellos deben verlos a ustedes hablándoles a los perdidos, no hablar acerca de ellos.”

Otros te entienden mejor de lo que tú te entiendes a ti mismo. Los pastores por lo general son buenos consejeros. Ayudan a la gente a verse a ellos mismos y sus problemas desde un ángulo diferente al que ellos se han visto. A veces aún ayudan a la gente a reírse de ellos mismos. La gente sale de su oficina no solo entendiendo mejor dónde se encuentran dentro de una situación en particular, sino además comprendiendo que fue lo que los llevó allí.

Tan bueno como puedas ser para ver a otros, a menudo eres el peor para verte a ti mismo. Una razón es que te encuentras demasiado cerca de ti. Después de todo, tú eres tú. El retroceder para verte a ti mismo no es solo algo difícil, a veces es imposible.

Es por eso que hay dos cosas que son críticas. Una es un espíritu enseñable. Pocas personas te van a decir lo que necesitas que se te diga, a menos que ellos se sientan en la libertad para hacerlo. Esa es una razón que Proverbios enfatiza acerca de la sabiduría de los que escuchan. También es esencial que te rodees de gente que se preocupe verdaderamente por ti. – tan sinceramente, que te digan cosas acerca de ti, que te permitan hacer una diferencia fenomenal. Ellos te dirán cosas acerca de ti, que te harán reflexionar, y no necesariamente lo quieres oír.

Habla a cualquiera que me conozca y ellos te dirán que soy una persona que se concentra en lo que hace. Cualquier cosa en la que me ocupe en ese momento, hace que ninguna otra cosa o nadie más tenga mi atención. A veces la gente (respetuosamente) se ríe de mi concentración mientras comentan, “En este momento Larry está concentrado en algo.”

¿Me creerán que nunca me di cuenta de eso, hasta que alguien más me lo señaló? De hecho, cuando me lo dijeron por primera vez, yo lo malinterpreté. Pensé que estaban diciendo que no podía atender varias cosas al mismo tiempo, algo que me han dicho, es una de mis habilidades. Entonces ellos explicaron que puedo hacer bien varias cosas al mismo tiempo, pero que cualquier cosa que esté haciendo en el momento, se convierte en mi enfoque total. Eso me ayuda en muchas formas, pero también me inquieta. (Recuerden lo que dije acerca de que su fuerza incontrolada se convierte en su debilidad.) Necesito que me recuerden que voy a cenar con un hombre cuya hija casada ha sido diagnosticada con cáncer. Debo tener cuidado de no enfocarme tanto en nuestro alcance evangelístico, que pueda yo ignorar su pena. Mi asistente tal vez me recuerde que un miembro del personal está esperando los resultados de una prueba de sangre. Mi concentración puede causarme estar pegado en el proyecto en turno y olvidar lo que fue compartido tres días antes.

Pero ¿dónde se enseñó eso en el seminario – que otros te ven mejor de lo que tú te ves a ti mismo? Sabiendo eso te hace desear tener algunos buenos amigos – amigos que hablarán contigo, te aconsejarán, consolarán, advertirán, y enseñarán y ayudarán a entender el porqué respondes de la manera que lo haces. Ellos se convierten en el consejero que necesitas desesperadamente. Un curso del seminario que te ayudó – “Ayudando a la gente a entenderse a sí mismos.” Pero, ¿dónde estuvo el curso, “Cómo encontrar gente que pueda ayudarte a entenderte a ti mismo?”

CONCLUSIÓN

¿Qué debemos hacer? Escribir una carta a los seminarios a través del país, expresando lo que pudo haber sido útil saber. Esa puede ser una buena idea, en tanto esté escrita con el espíritu correcto – queriendo construir, no destruir. Aún más importante es aprender esos seis puntos ahora, y enseñárselos a otros. Un amigo mío es dado a decir, “Nunca es demasiado tarde para hacer lo que es correcto.” Yo lo aplicaría aquí, diciendo, “Nunca es demasiado tarde para aprender ahora lo que debió haber sido aprendido hace años.” Después de todo, el pasado está tras de ti. Es el futuro lo que está frente a ti. Camina hacia el futuro, agradecido de que hayas aprendido lo que acabas de leer. Piensa en lo emocionante que será cuando aquellos a quienes guíes y enseñes, aprendan temprano lo que tú aprendiste tarde. Ellos obtendrán lo que tú te perdiste, y lo obtendrán de ti. Que forma de convertir una pérdida en una ganancia.

ObreroFiel.com- Se permite reproducir este material siempre y cuando no se venda.